

Tommy y el autobús Hologramático

Érase una mañana normal en la ciudad de Medellín, las personas iban y venían en su alicate. Tomaban a diario su transporte público como el autobús hologramático que los llevaba a su lugar de destino como trabajos y universidades. La mayoría de las personas que viajaban en este transporte no lo cuidaban como debía ser, lo rayaban, maltrataban las sillas tiraban basuras al piso y casi siempre tenía sobre cupo lo cual afectaba su funcionamiento correcto.

A cierta hora salió a servicio uno de los autobuses hologramáticos y su primer pasajero fue un niño que iba a la escuela. El niño llamado Tommy era muy educado, saludó al autobús al subirse a él, no consumió alimentos durante su viaje, recogió varias basuras que vio al interior del autobús. De repente el autobús comenzó a acelerar demasiado, a cambiar de colores sus luces internas y externas y a tener movimientos extraños. Luego frenó en seco y Tommy trató de salir muy asustado pero no fue posible.

Una multitud de personas vieron lo sucedido y angustiados trataron de ayudar a Tommy, intentaron abrir las puertas y las ventanas pero fue imposible. Tommy tuvo una idea y fue a revisar el panel de control donde encontró un chicle pegado que estaba afectando su funcionamiento.

Tommy limpió el panel de control y el autobús abrió sus puertas. Cuando miró hacia afuera estaban varios canales de plataformas noticiarias las cuales grababan lo que sucedía. Tommy salió con timidez del autobús y los periodistas le hacían varias preguntas al mismo tiempo queriendo saber lo ocurrido, pero él solo dijo estas palabras:

"El transporte público solo necesita ser tratado con amor, sin esuciarlo, sin rayarlo, sin dañarlo, sin golpearlo porque es para uso y bienestar de todos, ¡cuidémoslo!"

Y a partir de ese día, Medellín es la ciudad con la cultura más respetuosa, limpia y educada del mundo.

Medellín

